

Anastasio Arango

Un día como hoy --21 de febrero-- de 1772, nació en La Habana, Anastasio Arango y Núñez del Castillo.

"Aficionado desde su niñez a la carrera de las armas, sentó plaza de cadete el 20 de julio de 1787 en el regimiento inmemorial del Rey, de guarnición entonces en La Habana, en el siguiente año pasó con dicho regimiento a España, llegando a Cádiz en 1 de septiembre y dirigiéndose a los cuarteles de Toro, a donde había sido aquel destinado, ingresó en junio del 89 en la academia militar de Barcelona para estudiar de ingeniero: en 25 de octubre fue promovido a subteniente de infantería, continuando en sus estudios". Con estas palabras describe Francisco Calcagno los primeros años de la vida de Anastasio Arango.

En 1792 pasó a Madrid, donde obtuvo el grado de ingeniero al año siguiente.

Al iniciarse la guerra con Francia salió de operaciones para la jurisdicción de Navarra dirigiendo además distintas obras militares en Irún, cuyos servicios le ganaron el ascenso a teniente de ingenieros, así como los trabajos que efectuó en Pamplona, le valieron otro ascenso a capitán.

Destinado en 1795 para fortificar a San Sebastián, interrumpió éstos al año siguiente para trasladarse a la Isla de Cuba, al objeto de realizar estudios sobre los terrenos que más convenía fo-

mentar en ella, a petición de Joaquín Santa Cruz de Cárdenas.

Para efectuar esta misión partió de La Coruña el 3 de diciembre de 1796, arribando a Santiago de Cuba, el 3 de febrero del año siguiente.

Levantó entonces los planos de Nipe y Guantánamo, formó un presupuesto para la construcción de una carretera entre Nipe y Sanuago, y redactó una *Memoria sobre la defensa general de la Isla*.

En septiembre de 1798 se trasladó a La Habana, trabajó en la distribución del agua de la ciudad, proyectó la construcción de un muelle de sillería, y dirigió en Matanzas, las reparaciones del puente del San Juan.

Quince años de constante labor permaneció en Cuba, Anastasio Arango.

Ascendió a Sargento mayor de brigada durante este tiempo, fué enviado a la Florida como comandante de ingenieros para dirigir las fortificaciones de Pensacola en 1810.

Tres años permaneció en la Florida, al cabo de los cuales regresó a Cuba con el grado de teniente coronel.

El 31 de marzo de 1815, promovido a coronel, recorrió la Isla al frente de una comisión de ingenieros para realizar un estudio sobre la defensa de la misma.

El 28 de noviembre de 1833 fueron premiados sus valiosos servicios como ingeniero militar, designándosele mariscal de campo, fijando su residencia en La Habana, donde le sorprendió la muerte el 6 de enero de 1856.

